

GACETA EXTRAORDINARIA DEL GOBIERNO
DE MEXICO.*Del viernes 3 de mayo de 1812.*

El Sr. mariscal de campo D. Felix Maria Calleja, ha remitido á S. E. el siguiente oficio sobre el glorioso resultado de la persecucion de los rebeldes de Quautla de Amilpas.

Exmô. Sr.=No bien se habian concluido las diferentes acciones que precedieron á la toma de Quautla, y que exigen un detall que mi salud no me permite formar, quando cai casi sin aliento en la cama, de un derrame de vilis que aún permanece, y que á costa de muchos esfuerzos me permite poner á V. E. este oficio que le instruye en globo del resultado de la accion.

El cura Morelos obligado de la espantosa escasez que la reduxo al término de comer insectos, cueros y quantas inmundicias se les presentaba, estrechado por un bloqueo extraordinariamente vigilante, por un fuego constante y bien dirigido, ostigado de las enfermedades que le arrebataron mas de tres mil hombres, y perdida la esperanza de los socorros exteriores, cuyos cuerpos en número de mas de doce mil hombres, habian sido derrotados por este ejército en tres diferentes acciones, resolvió su retirada la noche del día en que por medio de las avanzadas y por solo un efecto de humanidad, se le habian remitido dos exemplares del real indulto, que á primera vista pareció que recibió con regocijo la guarnicion, suspendiendo ellos y nosotros los fuegos; pero redoblando la vigilancia por nuestra parte.

A las dos de la mañana emprendió su retirada ordenada, llevando al frente de su principal columna mas de mil fusileros, á los que seguia un cuerpo como de doscientos cincuenta caballos, á estos, quatro ó cinco mil honderos y lanceros, y á ellos, una numerosa turba de gentes de toda especie, con el objeto de abultar, de entretener, de dificultar el alcance y de sacrificarlos á su seguridad personal, y la retaguardia la cerraba otro cuerpo

de fusilería, en cuyo intermedio iban las cargas y dos pequeñas piezas.

En este orden se dirigió por la caja del río al espaldon que la atravesaba al rumbo del norte, y que defendían sesenta granaderos que como se les tenía prevenido se replegaron al reducto del Calvario, y con lo que el enemigo pudo derribar parte del espaldon, baxo del fuego de nuestros puestos laterales.

El fuego y las noticias que á poco tiempo recibí, me pusieron en estado de penetrar su verdadero plan, y sin perder momento dispuse que el batallón de Asturias se apoderase de la hacienda de Buenavista, y que el de Guanajuato entrase rápidamente en el pueblo, batiese la retaguardia enemiga, se apoderase de la artillería, é impidiese la salida de los que aún no la hubiesen verificado, y que en caso de necesidad les auxiliasen seiscientos hombres que guardaban mis trincheras á tiro de fusil del pueblo.

El batallón de Asturias se apoderó inmediatamente de la hacienda de Buenavista, y el de Guanajuato al cargo de su comandante interino D. Saturaino Samaniego, entró con suma rapidez en Quautla, batió la retaguardia enemiga y llenó completamente todos los demas objetos de su encargo.

Al mismo tiempo hice salir toda la caballería destinada á la persecucion, y un cuerpo que con anticipacion tenia nombrado para perseguir únicamente á los cabecillas, los que ya reunidos en los diferentes puntos convenidos, atacaron al enemigo con una energia difícil de explicar, pusieron en desorden su retaguardia, dispersaron la canalla y sin detenerse en seguirla siguieron el alcance de los cabecillas y tropas armadas, que ya reunidos y apostados detras de cercas de piedra, les opusieron mucha resistencia con un fuego tenaz, de las que les desalojaron, flanqueandoles por su derecha y matándoles ochocientos diez y seis hombres que se han contado.

Puesto ya en fuga el enemigo siguieron el alcance por el espacio de cerca de siete leguas, llevando siempre á la vista los cabecillas á tiro de fusil, y sin los accidentes que siempre favorecen al que huye, hubieran caído en sus manos, pero en el pueblo de Ocuituc les esperaban algunos caballos en que pudieron remudar en el entretanto que las tropas, que les seguian, y principalmente la escolta de Morelos opusieron alguna resistencia á

las nuestras con sacrificio de sus vidas que casi todos perdieron.

Continuó sin embargo nuestra valerosa tropa persiguiendo á sesenta ó setenta hombres, que eran los únicos que acompañaban á Morelos, que para dificultar el alcance se dirigió á los volcanes, pero ya fatigados nuestros caballos y la mayor parte de la tropa á pie estirándolos del ronzal, tuvo que detenerse á tomar aliento, y le fue preciso desistir.

Las siete leguas están tan sembradas de cadáveres enemigos que no se da un paso sin que se encuentren muchos, y casi sin excepcion son todos costeños, pintos, negros, y hombres decentes.

Sus fusiles todos los arrojaron en el campo, con lo que se ha provisto parte de mi caballería, otros se han recogido en el parque, y muchos se han extraviado.

Sus cargas, sus municiones, sus banderas, sus caxas de guerra, la artillería del rey que tenían en su poder, y la que habían construido, que no baxa de treinta piezas, toda ha caído á nuestras manos.

La dispersion ha sido tan completa que la mayor reunion era la que seguía á Morelos: su pérdida excede de quatro mil hombres, y de setecientos prisioneros; la nuestra no pasa de quince á veinte hombres entre muertos y heridos.

La accion ha sido de las mas importantes, no solo en el hecho sino por sus resultados. Los pueblos atemorizados detestan del inmoral Morelos, que les ha comprometido, y en muchas leguas no tengo noticia de que haya ninguna gavilla insurgente.

Los cuerpos, gefes y oficiales que se han distinguido en esta gloriosa jornada, los manifestaré y recomendaré á V. E. en el detall, que quando lo permita mi salud me reservo hacer.

Dios guarde á V. E. muchos años. Campo de Quautla mayo 4 de 1812.—Exmô. Sr.=Felix Calleja.=Exmô. Sr. virey D. Francisco Xavier Venégas.

Ved aquí habitantes de Nueva España los desastrosos fines á que suelen llegar los hombres quando separados de las sendas de sus obligaciones religiosas y civiles, no siguen otro impulso que el de las exaltadas pasiones que les dominan. Escarmienten los malos en una catástrofe tan sangrienta y dolorosa, pero indispensable á vista de la obstinada conducta de una fac-

cion, que sorda á la clemencia tantas veces repetida de un gobierno paternal y suave, ha preferido al abandono de su sistema bárbaro y sanguinario, la desolacion de su pais y la ruina de tantas familias; y los buenos, aquellos beneméritos ciudadanos que firmes siempre en la observancia de sus deberes jamas dudaron de sacrificarse por ellos en las aras de la patria, sigan con teson cooperando con todas sus fuerzas en la justa causa que defendemos, vivamente confiados en que el Todopoderoso premiará sus fatigas con la restitucion al orden y á la tranquilidad de esta preciosa parte de los dominios españoles. ¡Ojala que la trágica escena de Quautla sea la última en que se derrame la sangre española por las mismas manos que debieran unirse para defenderla! y que cese el escandaloso exemplo que estamos ofreciendo al mundo los que procediendo de un mismo origen, hablando un mismo idioma y llevando los mismos apellidos, no debieramos respirar sino amor, confraternidad y cordial union!

En la imprenta de Arizpe.